



energia@fte-energia.org
www.fte-energia.org

frente de trabajadores de la energía

Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL

Boletín de prensa

v8. n006

12 enero 2008

Calderón miente y se burla del pueblo

Discurso oficial falso

Felipe Calderón, presidente de facto, miente a la nación. Su propuesta de reforma energética es privatizadora y desnacionalizadora. El 10 de enero, en Huimanguillo, Tabasco, dijo que, con la reforma, Pemex será “más productiva, más competitiva, orgullosamente mexicana y exclusivamente de los mexicanos”. Esa es una burla al pueblo de México.

Se trata de mentiras prefabricadas que Calderón repite con un discurso débil y engañoso. Sin ninguna reforma, Pemex es una empresa altamente productiva que opera con altos niveles de ganancia, superiores a las grandes corporaciones petroleras. Más aún, los actuales niveles en las plataformas de producción y exportación son muy elevados, innecesarios y contraproducentes.

El 52% de la producción actual de petróleo crudo se destina a la exportación pero el valor en ventas es **inferior** al costo de las importaciones de petrolíferos, especialmente, gasolineras. No es productividad lo que falta a Pemex sino una nueva política que le permita a la nación preservar sus reservas de hidrocarburos, actualmente en franco declive. Una política petrolera independiente implica transformar el crudo en el país para favorecer la producción de los productos petroquímicos y petrolíferos que necesita la nación. Vender crudo barato, no obstante los elevados petroprecios, y comprar derivados caros, ya ha probado con creces ser un mal negocio.

Argumentación desgastada

Calderón repite un discurso desgastado que ha demostrado ser falso. “Se requiere inversión productiva para que México salga adelante, mediante la generación de empleo, el crecimiento económico y el aumento de la producción de petróleo”, dijo. Eso no es cierto. Las cuantiosas inversiones privadas en materia de gas natural y de generación eléctrica NO han generado empleo ni crecimiento económico en ninguna parte del mundo. En México, la capacidad eléctrica de generación concesionada ha llegado al 43% del total nacional. En el caso del gas natural, la distribución, transporte y almacenamiento del mismo está en manos privadas. En la petroquímica la situación es peor. En todos los casos, las corporaciones transnacionales han generado un mínimo de empleos, condiciones laborales inferiores y hasta precarias.

El aumento en la producción de crudo no depende solamente de las inversiones privadas. Primero, debe ser una decisión de política energética nacional y, en estos momentos, es absurdo pretender aumentar la plataforma de producción para seguir destinándola a la exportación. Esa política oficial, iniciada hace más de 30 años ha demostrado ser pernicioso. El declive en las reservas probadas de crudo está en sostenido descenso porque México llegó al pico de producción desde 2004. Eso pasa en las demás regiones productoras de crudo en el mundo. Seguir dilapidando las reservas poniéndolas en manos de las transnacionales es el peor de los caminos a seguir.

Por lo demás, Pemex obtiene cuantiosos recursos que debieran destinarse a la realización de obras de expansión. Contrariamente, el propio Estado le prohíbe hacerlo y prefiere endeudarla en extremo.

Capitalistas privados dogmáticos y expropiadores

Calderón, al poner en inauguración la planta generadora de nitrógeno Juco-Tejo, señaló que “se hizo con capital de la empresa mexicana Infra y la transnacional Air Products and Chemicals”. Eso no es motivo de orgullo sino de vergüenza porque la planta debió construirla Pemex, de acuerdo a lo indicado por la Constitución política del país.

Los dueños privados dijeron que se debe “permitir una mayor generación eléctrica a precios competitivos, y la expansión racionalmente acelerada de las reservas probadas de petróleo, así como de la capacidad de refinación”. No obstante el alto nivel de privatización en materia eléctrica y de gas natural, los inversionistas extranjeros quieren todo, incluidas la producción de petróleo crudo y la refinación del mismo. Esa es la intención que subyace con la llamada reforma energética. Eso significaría la entrega total del patrimonio nacional energético a las corporaciones imperialistas y capitalistas nacionales asociados con los extranjeros.

¡PeMEX Sí, PeUSA no!

Con la reforma de Calderón, Pemex dejaría de ser una industria mexicana para convertirle en transnacional imperialista, exactamente como Petrobrás. Para que Pemex siga siendo mexicana no se necesita de ninguna reforma legislativa sino de una política petrolera independiente, basada en lo dispuesto por los párrafos 4o. y 6o. del artículo 27 constitucional.

Las reformas que promueve Calderón, apoyado en legisladores antimexicanos, es ilegal por inconstitucional. Peor aún, desnacionalizadora; se trata de la expropiación petrolera extranjera.

El FTE de México rechaza la argumentación de Calderón y socios. Nos permitimos reiterar que Pemex es propiedad de la nación, no del Estado y menos de los gobiernos en turno.

Llamamos al pueblo de México a movilizarse en todo el territorio nacional en defensa del patrimonio colectivo de los mexicanos.

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México